

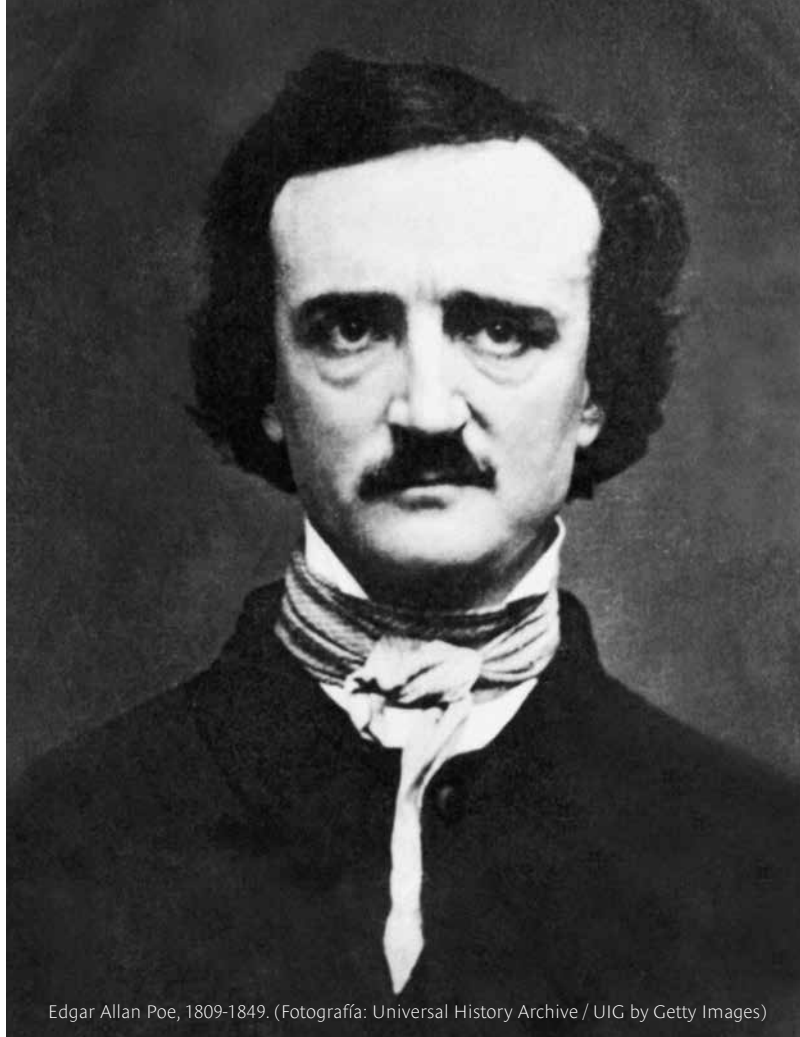
Entre el hermetismo y la alquimia *Poe. El trauma de una era* de Óscar Xavier Altamirano

César Tejeda

ÓSCAR XAVIER ALTAMIRANO, AUTOR de *Poe. El trauma de una era*, escribió su ensayo por una razón fuera de lo común. Desde sus primeras lecturas de las obras de Edgar Allan Poe, Altamirano pudo seguir la trama de los cuentos o estremecerse con sus poemas, sin llegar a darse cuenta, no obstante, de que en realidad no los entendía. “Después de años, pasado un nivel básico de lectura, ingresé a otro en el que intentar comprender el significado de su obra se convirtió en una tarea descomunal”, asegura en la introducción.

Poe. El trauma de una era es un ensayo lúcido, en primer lugar, que refleja la tarea descomunal de Altamirano (Ciudad de México, 1965), y su lectura minuciosa, en segundo. “Casi cada vez que alguien se propone hablar de Poe termina hablando de sí mismo. En otras palabras, resulta difícil intentar caracterizarlo sin correr el riesgo de verse caracterizado por él”. El objetivo de Óscar Xavier Altamirano a lo largo de su lectura, para impedir el riesgo común, es leer a Poe desde de la mirada de su propio tiempo para ofrecer una visión integral y no exhaustiva. Una visión que considera al romanticismo, “galimatías babélico”; al ocultismo, las pseudociencias y las cuasi religiones, factores, en todo caso, más determinantes de la obra de Poe que ciertos pasajes de su vida a los que teóricos del psicoanálisis acuden sin responsabilidad, “tomando por vivencias o fantasías lo que en realidad es parte de un imaginario endémico o esotérico”.

La visión ofrecida por el ensayista incluye las lecturas que Poe hizo de Blake, Wordsworth, Coleridge, Byron, Shelley, Keats y Tennyson:



Edgar Allan Poe, 1809-1849. (Fotografía: Universal History Archive / UIG by Getty Images)

el mundo intelectual que precede su obra, y que se distingue, ante todo, por un cambio en la concepción de naturaleza, que dejó de ser vista como un conjunto de leyes que brindaban conocimientos del mundo y armonía, al comprender, por el avance científico, que la naturaleza no era un modelo de ética y moral. "... ese deterioro supone el trauma intelectual de la época. Aquí es donde se encuentra la raíz del dilema metafísico que obsesionó a todo el mundo, especialmente a los filósofos, a los hombres de ciencia y a los poetas".

Altamirano considera que las piezas de Edgar Allan Poe, aunque dispares en su facilidad o dificultad de comprensión, se encuentran ligadas a ideas medulares. Los poemas que Poe escribió en la juventud contienen el curso intelectual del resto de su obra. Si la ciencia había demostrado que la salud intelectual de los hombres se basaba en preceptos falsos, como, por ejemplo, el cielo y las estrellas como fuente de esperanza, "Su 'Soneto a la ciencia' (1829) es un lamento por los destrozos que la ciencia ocasiona en el poeta, quien ya no puede 'buscar un tesoro en los cielos enojados'". La belleza es el poder unificador de las tensiones que surgen del espíritu

y la materia y lo fragmentan todo. La inspiración, por otra parte, un acontecimiento que surge de la esencia divina. "La de Poe es... una metafísica de la desintegración". En un poema localiza el paraíso perdido en una estrella que aparece y desaparece; en otro, localiza el origen y el destino de todo en la nada.

Poe. El trauma de una era retoma pasajes de la obra del autor nacido en Boston y los analiza desde el precepto de que "Para comprender a un autor perteneciente a otra época es necesario compenetrarse con su mundo intelectual". Para Altamirano, Poe es un escritor que habita, en un tiempo, la frontera entre lo romántico y lo moderno, que habita, de igual forma, el mundo de lo ideal en clara oposición al mundo de la materia, que es su verdugo.


El ensayo de Altamirano decide no atender los pasajes biográficos de Poe, para concentrarse en el espíritu de su tiempo y el lugar que el autor de *El cuervo* decidió ocupar en él: no aparece en el libro como un personaje supeditado a los flujos de su inconsciente, y sí como un autor que perteneció a un contexto pero que asumió posturas voluntarias en los debates ideológicos:

no cree en el progreso en oposición trascendentalistas, por ejemplo. O que recurrió a la sátira para burlarse de los prejuicios victorianos. En un análisis arriesgado del cuento “El hombre que se gastó; un relato de la reciente campaña contra los Bugaboo y los Kickapoo”, Óscar Xavier Altamirano asegura: “La hipótesis que estoy por proponer no depende tanto de una profunda interpretación como de un hallazgo que, me parece, descifra el enigma”.

El general brigadier A. B. C. Smith, héroe de guerra que protagoniza el cuento, es un hombre formado por prótesis del que se habla con respeto aunque siempre ocultando sus características físicas. La trama gira en torno a un narrador que se propone desvelar qué es lo que se oculta del brigadier cuando los demás hablan de él; es decir, que está conformado por prótesis. “Algunos han visto en el cuento ‘una burla a los principios de la democracia, la identidad nacional’”; otros han señalado que Poe pretendía satirizar a una figura militar prominente, el general Winfield Scott, o al vicepresidente Richard M. Johnson. El general brigadier del cuento, de acuerdo con Altamirano, “era, en realidad, el honorable doctor J. V. C. Smith, editor del *Boston Medical and Surgical Magazine*, una revista ampliamente leída y uno de los principales foros donde los protagonistas

de la cruzada nacional en contra de la masturbación daban a conocer sus escritos”. Siguiendo esta lectura, “El hombre que se gastó” sería, en realidad, “una sátira de muy mal gusto”, situada en un contexto “antimasturbacionista”, que se trata de algo que todos conocen pero nadie acepta, de lo que es difícil hablar, con consecuencias desastrosas.

El ensayo de Altamirano analiza, de igual forma, lo arabesco y grotesco de la obra de Poe; en las claves enigmáticas, que es la consciencia histórica; las heroínas que convergen en las ideas de “la vida y la muerte, la salvación y la condena”; la obsesión relativa a temas como la conciencia y la transmigración del alma, la forma como Poe empleó el hermetismo y la alquimia en numerosos pasajes.

Poe. El trauma de una era es una indagación personal que escruta rigurosamente la obra de Edgar Allan Poe y presenta nuevas interpretaciones. Es una lectura “historicista y fuertemente filosófica” de los poemas y cuentos. “He convivido con la obra de Poe más tiempo del que quizás habría esperado, y lo que su obra le dice a mi espíritu es un misterio, exceptuando una cosa: que nuestra conciencia no es algo que pueda subyugarse o ponerse a la venta sin consecuencias desastrosas para nosotros mismos y para quienes amamos”. 



Óscar Xavier Altamirano
Poe. El trauma de una era
México, Octógono, 2015, 500 pp.